

# A.C.N. DE P.

AÑO XL

15 marzo 1963

NUM. 747

Depósito legal: M. 244-1956

## EN ESPAÑA, LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO RESIDE EN LA INDUSTRIALIZACION

*El desarrollo permitirá la evolución acelerada de nuestras estructuras agrarias*

**SON COMPATIBLES UN DESARROLLO RAPIDO Y UNA JUSTA DISTRIBUCION SIMULTANEA DE LA RENTA**

Conferencia de don Tomás Galán Argüello, jefe del Gabinete de Estudios de la Comisaría del Plan de Desarrollo, en el Centro de Madrid, sobre los "Objetivos económicos del Plan de Desarrollo Español"

*Dentro del ciclo dedicado a "Criterios sobre el desarrollo económico", organizado por el Centro de Madrid, don Tomás Galán Argüello pronunció el 31 de enero último la conferencia que a continuación publicamos. En el coloquio que siguió a la exposición intervinieron los señores Hevia, Garicano, Sánchez Agesta, Mazarrasa, Martín-Sánchez Juliá, Perpiñá Grau, De la Cueva y Lamas Calvelo.*

Los objetivos de un plan de desarrollo económico pueden considerarse como una orden emanada de la autoridad política y, por tanto, encajarían dentro de una teoría política del Estado; es decir, saldrían fuera de lo que realmente a mí me atañe. Por otra parte, son un elemento de un mecanismo económico, de un funcionamiento encuadrado perfectamente dentro de una ciencia que es la economía, y precisamente desde este punto de vista vamos a considerar los objetivos del plan de desarrollo económico.

Creo que es importante enmarcarlos dentro de esta ciencia que algunos han considerado lúgubre, y quizá estas teorías del desarrollo económico vienen a demostrar lo contrario, puesto que abren nuevas esperanzas. Esta ciencia, sin embargo, tiene una característica esen-

cial, y es que estudia la satisfacción de necesidades humanas con medios limitados, y, por tanto, ésta es una consideración que ha de estar siempre presente cuando nos referimos a estos temas, bien sean de desarrollo económico o simplemente de política económica. La política económica es el marco en el cual debemos encajar estos objetivos; es decir, los objetivos de un plan. Un plan se entiende como una adecuación de una serie de medios enlazados armónicamente, establecidos con arreglo a un orden y a una estrategia para lograr una serie de objetivos. Ahora bien: ésta podría decirse, en realidad, que es la definición de la política económica, y realmente éste es el marco donde podemos empezar a plantear algunos problemas antes de entrar en los objetivos.

tas que manejaban el mecanismo económico, y al cual dotaban de una armonía preestablecida que suprimía cualquier perturbación de una forma automática; quizá el caso más típico y mejor estudiado ha sido el célebre automatismo del patrón oro, que a través del movimiento de las reservas y de los precios regulaba las importaciones y exportaciones, estableciendo un equilibrio permanente en las relaciones entre distintos países. Este es el caso más típico y conocido; pero, en general, ellos creían que este mecanismo automático regulaba necesariamente todas las relaciones económicas. Por eso, el autor más conocido de este grupo, Adam Smith, transformaba esta teoría en unos principios básicos de acción de la autoridad pública. El Estado no debía tener más funciones que aquellas que se relacionaban con la defensa, con la justicia, con la educación, con los caminos y con las comunicaciones. Es decir, éste era su panorama de la acción del Gobierno en cuanto se refería al mundo económico.

Este grupo de Manchester que mantenía esta postura frente al fenómeno económico ha sido interpretado posteriormente, poniendo en duda su sinceridad; es decir, que defendía aquellas teorías librecambistas porque eran las que encajaban y enmarcaban más convenientemente la política de su país: Inglaterra, que al ser un país ya industrializado obtenía una mayor ventaja en los intercambios internacionales. Pero sea de una forma o de otra, lo cierto es que hay un cuerpo de pensamiento en este sentido, que ha sido vigorizado posteriormente por una serie de autores que no exponían este pensamiento de una forma teórica, sino que

## PRINCIPIOS GENERALES DE LA POLITICA ECONOMICA

### El liberalismo económico

Creo que es importante, porque la doctrina económica, siendo como es una ciencia reciente, ha evolucionado muy rápidamente, y nos encontramos hoy en una situación realmente privilegiada, ya que a principios de siglo el pensamiento económico estaba coartado por un doctrinarismo tremendo que im-

pedía realmente abordar los problemas con serenidad y con eficacia. Me refiero concretamente a la controversia liberalismo-socialismo, que ha de ser tenida en cuenta a la hora de definir los principios generales de un plan de desarrollo. Concretamente, hubo una serie de economistas, que han sido denominados la escuela clásica, que creían con una fe especial en una serie de fuerzas ocul-



ya lo exponían de una forma beligerante contra el otro grupo de que hablaremos posteriormente: el grupo que podíamos llamar socialista. En estos autores podemos citar concretamente a Hayek. Su libro "Camino de servidumbre" analiza el grave peligro de la pérdida de la libertad si continuaba el avance en el camino de las intervenciones económicas del Estado. Al final de este proceso el hombre llegaría a una situación de esclavitud. Después de la segunda guerra mundial ha habido un grupo de autores de diversas nacionalidades que se ha reunido en un monte en Suiza, fundando la Mont Pelerin Society precisamente para estudiar las posibilidades y las ventajas del liberalismo económico.

Este grupo de autores ha sido acogido con cierta frialdad por otros economistas que podrían considerarse en un terreno intermedio. Concretamente, Galbraith se refiere a este grupo con una frase despectiva indicando que no ha servido para nada.

#### Crítica marxista del liberalismo económico

La corriente de pensamiento contraria al liberalismo se inicia con la figura de Marx, que, aunque no es un buen economista que destaque por la buena construcción científica de sus doctrinas económicas, destaca indiscutiblemente porque añade algo nuevo a este enfoque absolutamente frío de los economistas clásicos. El escritor francés Pierre Bigo, cuya ideología no tiene nada en común con el marxismo, dice que así como la física queda superada por la metafísica, que estudia lo que está más allá de lo tangible, Marx ha aportado una metaeconomía del valor y de la producción; es decir, dejando a un lado el inevitable juicio negativo que la civilización cristiana ha emitido sobre las doctrinas de Marx por la fatal eliminación de la libertad individual, es innegable que ha creado una corriente de pensamiento que ha puesto de manifiesto los fallos del liberalismo. Estos fallos han sido estudiados posteriormente con mayor detalle y pueden resumirse diciendo que el liberalismo tiene defectos en lo que se refiere a la distribución de la renta; es decir, este mecanismo armónico no conduce a una distribución de los bienes y servicios producidos que sea equitativa en un sentido amplio de la palabra; por otra parte, se considera que las relaciones en el mercado laboral quedan absolutamente deshumanizadas, el trabajo figura como una mercancía sujeta a la oferta y la demanda, y el hombre, en este mercado, no se diferenciaría de cualquier otra mercancía; también se ha destacado que el mecanismo automático es incapaz de corregir los desequilibrios que se van produciendo entre la demanda y la oferta, dando lugar a estas oscilaciones en que un "boom" va seguido de una crisis. Por otra parte, tampoco es capaz de mantener una postura fuerte en cuanto a las relaciones con el exterior; es decir, en un mecanismo absolutamente desintegrado el sistema económico no puede reaccionar frente a las realidades que ocurren en los otros sistemas económicos de otros países. En consecuencia, el mecanismo económico descrito por los clásicos aparece lleno de lagunas; en este sentido quizá debo mencionar un texto del profesor Perpiñá, que está a mi derecha, y si me permiten una digresión, el día anterior el profesor Perpiñá dijo que hace treinta años no había economistas en España; el texto a que me refiero fué publicado en enero de 1936, como consecuencia de un tra-

bajo realizado en 1933, con lo que demuestra que, efectivamente, ya había economistas en aquella época.

Pues bien: el texto a que me refiero en "De Economía Hispana" dice así: "Los clásicos se armaron un lío, porque quisieron aislar el orden económico, quisieron abstraerlo plenamente del conjunto del vivir humano." Precisamente éste es el fallo fundamental del sistema liberal; esta abstracción quizá podía mantener defectos teóricos, pero, sobre todo, tenía un defecto de fondo: el haber prescindido de los valores humanos "metaeconómicos".

#### La política planificadora del socialismo

El sistema contrario al liberalismo se caracteriza por la existencia de una unidad de decisión económica única, que es el Estado. Esta decisión se lleva a la práctica a través de una planificación absoluta central. Este sistema está a su vez viciado por multitud de defectos, tanto desde el punto de vista de la pro-

caracteriza al socialismo no es la planificación, sino el objetivo de reforma de la sociedad, y añade: "El partido conservador no es hipócrita en su oposición al partido laborista, ya que el partido conservador es opuesto a la reforma de la sociedad que persigue el partido laborista." Esto lo dice porque el partido conservador ya antes de la guerra había sido objeto de críticas porque había intervenido en el mecanismo económico. Pero Durbin quiere mantener claro que para el socialismo no es la planificación lo importante, que no pasa de ser un instrumento; lo importante es que la propiedad de los medios de producción pase a manos del Estado.

Hoy día, la política económica goza de nuevos horizontes mucho más amplios. Se abre todo un abanico de posibilidades en el que el planificador puede elegir entre el "laissez-faire" en un extremo y la propiedad estatal de los recursos productivos en el otro, quedando entre los dos toda una inmensa gama de actuación que, sin llegar a los extremos, le permite interferir con el mecanismo de los precios, obteniendo lo mejor del mismo; es decir, utilizar su complicado sistema de interrelaciones, pero corrigiendo imperfecciones. Keynes, el economista que ha dado un mayor impulso a la ciencia económica aportando conceptos y técnicas que han justificado una mayor acción del poder público en el campo económico, y que por eso ha sido considerado injustamente como próximo al socialismo, niega taxativamente la conveniencia de este sistema y dice textualmente que "no es la propiedad de los medios de producción la que conviene que asuma el Estado. Si éste es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar estos medios y la tasa básica de remuneración de quienes los poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde". Y añade más adelante: "El Estado totalitario resuelve el problema del pleno empleo a expensas de la eficacia y de la libertad." Aquí se ven los dos grandes fallos de la planificación coercitiva, por compulsión, es decir, la ineficacia, ya que es imposible preverlo todo, y se producen desajustes, se producen estrangulamientos, falta de flexibilidad en el sistema. Como el ajuste de recursos productivos y necesidades se ha hecho de una forma autoritaria, cualquier cambio no se produce automáticamente, sino que ha de producirse un nuevo mecanismo de decisión gubernativa y quizá hasta requiera la intervención de los órganos legislativos, y, por tanto, no se puede adaptar a la realidad.

Otro fallo bien patente es la pérdida de la libertad individual y de la variedad de vida a que ésta da lugar. Una planificación coercitiva, y desde arriba, da lugar a una "vida regimentada" en que todos los individuos se comportan de la misma manera".

#### Hacia un nuevo camino medio

En el momento actual, la política económica se orienta hacia un camino medio, entendido de muy diversas maneras; pero, en definitiva, huyendo de los dos extremos citados. Es muy representativo el enfoque que da a esta alternativa el profesor Meade en su libro "Planificación y el mecanismo de los precios". Se pregunta: "¿Soy un planificador? Si un planificador ha de crear en un programa cuantitativo de las industrias para cada empleo y para cada mercado y que el ejercicio de con-

## Nuevo Consejo Local del Centro de Algeciras

Secretario: don Miguel M. Santos Quevedo. Consiliario: reverendo don Lucio Asensio. Consejeros: designación secretario, don Luis de la Campa Martínez; designación Centro, don José María Lucena Conde. Tesorero: don Tomás Aya-la Arnedo.

gresiva desaparición de la iniciativa y de la libertad del individuo como desde el punto de vista de los resultados obtenidos en el intento de lograr una óptima aplicación de los recursos productivos.

Hay una serie de autores que han defendido la necesidad de la dirección central de la economía mezclando y casi identificando socialismo y planificación. Como dice el profesor Galbraith, esto precisamente ha creado una desconfianza con respecto al término de planificación, porque todos los autores socialistas han sido planificadores. Sin embargo, es importante ver la diferencia fundamental que hay entre el socialismo o planificación central detallada y coercitiva y una planificación, como describiremos posteriormente, en que se dejan a salvo los principios de libertad e iniciativa de los individuos.

#### Diferencia entre socialismo y planificación

La diferencia entre socialismo y planificación queda bien patente en los textos de un destacado socialista, el profesor Evan Durbin, hombre destacado del laborismo británico y uno de los más destacados colaboradores de Attlee. "Ahora todos somos socialistas", había exclamado con reticencia sir William Harcourt, y en 1935 Durbin escribe un artículo en que critica la frase de Harcourt, y aclara que lo que éste ha querido decir es que "ahora todos somos planificadores", pero que lo que



troles directos es absolutamente necesario para realizar este programa, entonces, ciertamente, no soy un planificador. Si, por el contrario, un antiplanificador necesariamente niega que el Estado debe influir sobre el funcionamiento del mecanismo de los precios de tal forma que se logren ciertos objetivos fundamentales, tales como el pleno

empleo, la estabilidad, la equidad, la libertad y otros parecidos, entonces soy un planificador." Este autor presenta cuál es el filo de navaja sobre el que ha de moverse la política económica para evitar los errores de un mecanismo liberal con sus desequilibrios y desigualdades, pero sin prescindir de los principios de libertad y eficacia.

## DETERMINACION DE LOS OBJETIVOS DE LA POLITICA ECONOMICA

Dentro de este marco general en que se establecen los principios generales de la política económica, el paso siguiente habrá de ser la determinación de los objetivos a lograr con la política económica. Los objetivos son aquellas metas a las que tiende la política económica o el plan, en cuanto expresión sistemática de una política económica.

### Condiciones generales del desarrollo

En la constelación de objetivos de un plan todavía puede establecerse una distinción entre los objetivos propiamente dichos que habrán de conjugarse con los medios disponibles y las condiciones generales que, si bien han de ser el resultado de la acción positiva del Gobierno, son, sin embargo, permanentes e independientes de los instrumentos de política económica. Aunque es difícil establecer una línea divisoria perfectamente definida entre objetivos y condiciones, puede decirse que hay dos principios generalmente aceptados como condiciones generales de toda planificación que no atente contra la libertad individual. Son los siguientes: la hegemonía del consumidor y la racionalidad en la aplicación de los factores productivos.

Ha habido otros autores que han abordado el tema de las condiciones generales desde un punto de vista más operativo; por ejemplo, el profesor Galbraith observa que es necesario como condición previa antes de la consecución de los objetivos concretos, que el

Estado esté dotado de una administración pública eficaz y honesta; por otra parte, hace falta una buena enseñanza pública para que exista una gran mayoría de la población capaz de reaccionar racionalmente ante los incentivos que se le presenten y, por otra parte, hace falta un mecanismo institucional de distribución que permita que las mejoras que vaya proporcionando un plan de desarrollo económico se vayan distribuyendo por las distintas capas sociales para provocar un entusiasmo que trascienda a toda la sociedad.

### Objetivos de la planificación

Después de las condiciones generales podemos dar un paso más para analizar los objetivos de la planificación. Recientemente, el comisario para el plan de desarrollo económico francés, M. Pierre Massé, ha pronunciado una conferencia en la Brookings Institution, de Washington, sobre la planificación económica en relación con el programa de acción conjunta de la Comunidad Económica Europea. Refiriéndose a los objetivos, M. Massé ha dicho: "Todas las naciones atlánticas están de acuerdo en una serie de objetivos para los cuales voy a servirme de la definición de un profesor americano, Paul Samuelson: primero, un cierto grado de libertad para dirigir y actuar; segundo, un nivel de vida elevado y en aumento, y tercero, una distribución justa de los ingresos entre las clases." Esta sería la constelación de objetivos hacia los que ha de tender la planificación económica.

## OBJETIVOS DE UN PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO ESPAÑOL

En este sentido podemos avanzar un paso más de concreción y ver qué objetivos podía tener un plan de desarrollo económico español; en este sentido hay dos problemas: por una parte, el técnico, ha de velar por unas condiciones previas que han de cumplir estos objetivos. El profesor Torres, magistralmente expuso en su libro "Política social" una serie de requisitos que han de satisfacer los objetivos de la política económica y, por tanto, los de un plan de desarrollo. Los objetivos han de ser compatibles en sí mismos y homogéneos con los demás fines de la economía. Además, han de estar servidos por los medios adecuados para lograr estos fines.

La lista de objetivos de la política económica del desarrollo que el Gobierno español comunicó a la misión del Banco Mundial cumple con estos requisitos, por lo que desde el punto de vista técnico puede tomarse como la constelación de objetivos a lograr con el plan de desarrollo. Dicha lista enumera los siguientes puntos: Primero, lograr el más alto ritmo de desarrollo dentro de un clima de estabilidad; segundo, au-

mentar en forma importante intercambios con el exterior, realizando un gran esfuerzo en la promoción de nuestras exportaciones; tercero, limitar la actividad pública a los sectores típicos de este sector, salvo en casos especiales en que se requiera la intervención pública o en que no exista la iniciativa privada; cuarto, se estimulará la competencia a través de la necesaria legislación antimonopolio; quinto, a través de la política de crédito a medio y largo plazo se reducirán las dificultades por la financiación de algunos sectores, y sexto, las inversiones seleccionarán con arreglo a la máxima productividad, sin olvidar la necesidad urgente de crear nuevos puestos de trabajo y de promover a zonas menos desarrolladas.

### Máxima producción, máxima productividad

En las charlas anteriores creo que se ha insistido en que el objetivo de una política de desarrollo es precisamente lograr el máximo ritmo de desarrollo, y éste yo creo que es el tema central donde podemos concretarnos. Se

entiende por este máximo desarrollo que el conjunto de bienes y servicios producidos en una sociedad sea el máximo y crezca a la máxima velocidad posible. Este sería el criterio fundamental en torno al cual habrán de agruparse los demás criterios, salvo, teniendo en cuenta el requisito de homogeneidad, en lo que no sea compatible con los demás fines u objetivos de la política general del país; es decir, habrá ciertas limitaciones procedentes de fuera de la economía, es es, de otros enfoques o de otras consideraciones que en una escala de valores es indiscutible que están por encima de lo económico. Pero el objetivo de la política económica como tal será la máxima producción. Dado que los factores productivos son limitados, producción máxima es equivalente a máxima productividad.

El profesor Galbraith y anteriormente Hirschman presentan el problema del desarrollo económico como un problema de estrategia en la aplicación de los factores productivos, semejante a una operación militar en que es prácticamente imposible el llevar el frente de una forma continua y hay que romperlo por donde hay las mayores oportunidades; es decir, hay que buscar aquellos puntos estratégicos donde se puede lograr el máximo desarrollo. Galbraith, en su libro "Economic development in perspective", pone un ejemplo concreto

## NOVEDADES DE EURAMERICA

### Colección Mundo Mejor

Núm. 60: **ESPIRITUALIDAD CRISTIANA**, por Vicente E. Tarancón, Obispo de Solsona. 270 páginas, 60 pesetas.

Se trata de poner de relieve y en un primer término lo que casi siempre se ha dado por supuesto y hasta se olvida de puro sabido y que es indispensable destacar para dar coherencia y sentido a toda la vida espiritual, al mismo tiempo que se satisfice el ansia de autenticidad de la presente generación cristiana.

### Colección Cristianismo y Mundo

Núm. 12: **POR LA UNIDAD**, por el P. Ricardo Lombardi, S. J. 172 páginas, 45 pesetas.

El padre Lombardi da cumplida respuesta a esta pregunta: ¿Qué se podría hacer para intensificar en la Iglesia la unidad de los espíritus en la caridad?

### Colección Matrimonio y Hogar

Núm. 15: **CARTAS SOBRE LA ORACION**, por Henry Caffarel. 243 páginas, 55 pesetas.

Nada menos monótono que estas vivas cartas escritas por el fundador del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, que revelan un profundo conocimiento de los hombres y mujeres de hoy, presentándoles una doctrina rica en sustancia espiritual con un lenguaje vivo, nervioso, colorista y estimulante para el corazón y el espíritu.



cuando se refiere al aprovechamiento de las llanuras al otro lado del río Misisipi. Estas tierras estaban abandonadas, y el Gobierno federal decidió revalorizarlas utilizando dos estímulos: dió la propiedad de la tierra a los que ya habían mostrado interés en cultivarla, y además dotó aquella región de un medio de transporte: el ferrocarril. La estrategia consistió en permitir una coincidencia de la propiedad de la tierra y del trabajo, y en crear una posibilidad de salida a los productos de la región. Si en aquella época, hace cien años, hubiera habido una nube de consejeros de vivienda, expertos en educación municipal, consejeros vocacionales y especialistas en comunicaciones o en higiene, quizá no se hubiera logrado aquel efecto, que realmente ha sido prodigioso en el rápido aumento de producción que lograron aquellas llanuras. Este fué el resultado de concentrar la atención en los factores estratégicos.

#### Aplicación de los recursos a las inversiones más rentables

En general, para lograr un máximo desarrollo, un principio elemental de la estrategia del desarrollo habrá de ser el aplicar los recursos disponibles para inversión a aquellas utilidades que originan un mayor volumen de bienes y servicios. En la ciencia económica ha tenido gran difusión una fórmula que liga el ritmo de desarrollo a la relación que existe entre la parte de renta que se dedica a formación de capital y el coeficiente que liga el volumen de inversión necesaria para añadir una nueva unidad de producción. Esta fórmula, que, a pesar de su sugestiva sencillez, no resulta muy útil en la práctica para hacer proyecciones del futuro, tiene sin embargo, un interés máximo como expresión de un principio elemental en la estrategia del desarrollo. Si una parte importante de los fondos disponibles para inversión se aplican, por razones extracómicas, a actividades de baja productividad, el resultado indefectible será que se frenará el ritmo de expansión de la colectividad. Uno de los temas más importantes dentro de un plan de desarrollo económico es el de obtener una selección de las inversiones que tengan un menor coeficiente capital productivo o, dicho de una manera más sencilla, que tengan mayor productividad. Planteado el problema de una forma global, puede decirse que en un país como España la estrategia del desarrollo reside en la industrialización; es decir, el dotar al país de una estructura industrial más extensa, que crezca rápidamente y que esté construida sobre una base sólida que le permita soportar en mayor medida la competencia con el exterior. El informe del Banco Mundial presenta un argumento realmente importante en lo que denomina el cambio de estructura. Realmente no se hace más que recoger teorías que están en boga entre los economistas, y que considera que a lo largo del desarrollo económico hay una época en que los sectores de industria y servicios crecen lentamente, con lo que la agricultura va absorbiendo el exceso de mano de obra y, por tanto, la renta "per capita" en este sector va disminuyendo. En el lento progreso de los sectores de la industria y los servicios llega un momento en que se alcanza un punto crucial ("turning point") en que estos sectores son capaces de absorber el volumen anual de aumento vegetativo de la población activa, y, en consecuencia, la población empleada en la agricultura deja de crecer.

El proceso de variación en la población agrícola—primero, crecimiento más lento; luego, detención, y más adelante, modificación—se va reflejando en una aceleración del ritmo de crecimiento de las rentas "per cápita" en la agricultura.

El segundo punto crucial se logra cuando las rentas de la agricultura empiezan a crecer más de prisa que las rentas de los sectores secundarios y terciarios.

Este proceso, que ha sido presentado como basado en los movimientos de población, indudablemente vendrá reforzado por las mejoras de la productividad en la agricultura, como consecuencia de las mejores técnicas y también por modificación de los precios relativos.

#### Esbozo numérico de un cambio de las estructuras agrarias en España

Los números que se dan a continuación son solamente un esbozo de lo que podría ser este cambio de estructura en España. En primer lugar puede verse que la tendencia histórica va de acuerdo con lo expuesto. La agricultura a principios de siglo ocupaba el 66 por 100 de la población activa; en 1950, el 48 por 100, y en 1961, el 41 por 100. En dicho año 1961, la renta procedente de la agricultura era el 27 por 100 de la renta nacional. La industria manufacturera, por el contrario, ocupaba el 22 por 100 de la población activa y producía el 31 por 100 de la renta. A partir de dicho año 1961 puede hacerse un ensayo de proyección de crecimiento por sectores. Puede suponerse que la renta industrial, como es normal en países en esta etapa de desarrollo, crece a un ritmo doble del de la renta agrícola. Por ejemplo, puede suponerse que la renta industrial crece al 8 por 100 anual y la agricultura al 4 por 100 anual, con lo cual tendríamos que al final de un decenio, en 1970, el producto industrial sería el 22 por 100 de la renta total, comparado con el 27 en 1961, y la renta industrial sería el 37 por 100, comparado con el 31 por 100 en 1961; es decir, el producto de la agricultura había continuado su descenso en cuanto a participación en el total.

Sin embargo, puede suponerse en la década mencionada, la agricultura pierde por lo menos medio millón de hombres, pasando de 4.800.000 en 1961 a 4.300.000 en 1970 la población activa del sector. El supuesto del descenso de la población activa agrícola, a un ritmo del 1 por 100 anual, es demasiado conservador si se compara con la experiencia de otros países.

La mano de obra industrial podría pasar de 2.500.000 en 1961 a 3.400.000 en 1970, creciendo a un 3,5 por 100 anual, lo que implicaría un aumento anual de la productividad del 4,5 por 100, que es

aceptable en comparación con la experiencia de otros países.

En este supuesto, en 1970 la población agrícola sería el 34 por 100 del total, y la industrial, el 27 por 100 del total.

Aplicando estos ritmos de crecimiento a las cifras de 1961 pueden obtenerse las cifras de renta "per cápita" en cada uno de los sectores y sus correspondientes ritmos de crecimiento, resultando que la renta agrícola por hombre empleado aumenta un 58 por 100 entre 1961 y 1970, en tanto que la renta industrial "per cápita" aumenta en un 47 por 100. Este sería el cambio estructural mencionado en el informe del Banco Mundial, con cifras que realmente encajan dentro de las posibilidades de España y que vendría a definir la estrategia del desarrollo a que nos hemos referido anteriormente; es decir, aquellos sectores que tienen más posibilidades de expansión pueden crear mayor producción, absorber mayor número de mano de obra y, por lo tanto, crear una renta importante en este sector y permitir que otros sectores, que por sus condiciones naturales quizá no tienen posibilidad de crecimiento por sí mismos, alcancen un alto ritmo de crecimiento de su renta "per cápita".

Existe, es cierto, el problema del nivel absoluto de las rentas de la agricultura; pero lo que pretende demostrarse es que una acción no estratégica que pretendiese mejorar directamente a la agricultura sin crear en la industria los puestos de trabajo que absorban el excedente de mano de obra y al mismo tiempo la capacidad de demanda de productos agrícolas llevaría a resultados muy inferiores.

#### El problema de las defensas interregionales

Se ha visto la solución que permitiría el desarrollo acelerado de la agricultura, y este mismo argumento puede aplicarse al problema de las diferencias interregionales; es decir, hay regiones que permiten un gran crecimiento por tener potencialidades acumuladas y, por tanto, pueden absorber mano de obra. Este crecimiento, que ayuda al crecimiento total de la nación, permite el crecimiento de la renta "per cápita" en otras regiones que no tienen potencialidades.

La diferencia no debe hacerse entre regiones desarrolladas y no desarrolladas, sino entre las que tienen capacidad de expansión, las que tienen elementos dinámicos para realizar un desarrollo rápido y las que no tienen esta potencia. El aplicar recursos a estas últimas frena el desarrollo de todas y cada una de las regiones, incluyendo la que habría de ser beneficiario.

## LA DISTRIBUCION DE LA RENTA

Con esto hemos entrado de lleno en un tema que fué mencionado anteriormente como condición general del desarrollo económico. Me refiero a la distribución de la renta. No tiene sentido hablar de un aumento de producto si no es para su distribución entre los elementos que componen la nación. Estos elementos pueden clasificarse por la función que realizan, por su localización geográfica o simplemente como individuos aislados. Así, puede hablarse de distribución funcional, geográfica o personal de la renta. Sobre este tema es de gran interés el último número que acaba de publicar "Información Comercial Española", dedicado a la distribución

de la renta en España. Se han recopilado una serie de trabajos, y la conclusión importante a que se llega es que la distribución territorial en España no se aleja demasiado de la línea de equidistribución si se tiene en cuenta la renta "per cápita". Evidentemente, hay provincias mucho más ricas que otras; pero también en ellas se ha acumulado la población. Este es el caso de la periferia, que, como ya indicó el profesor Perpiñá, ha acumulado un gran volumen de población, y por lo tanto, al considerar la renta "per cápita" no hay tanta diferenciación. Sin embargo, sí hay la diferenciación en lo que se refiere a la distribución personal. Creo que uno de los ele-



ULTIMA NOVEDAD DE LA BAC

# Comentarios al Código de Derecho canónico

Vol. I: Libros I y II

(hasta el canon 681)

por Marcelino Cabrerros de Anta, C. M. F.;

Arturo Alonso Lobo, O. P., y Sabino Alonso Morán, O. P.

Constará esta nueva serie de la BAC de cuatro volúmenes. Al primero seguirán otros tres en mayo, septiembre y diciembre de este año. Se incluyen el texto latino y la versión castellana de los cánones comentados.

Obra necesaria para sacerdotes, religiosos y profesionales del Derecho. Indispensable para la interpretación y aplicación del derecho matrimonial. Novedad editorial sin precedentes en España. Acervo de cultura jurídica canónica y civil difícil de encontrar en obras similares.

XXVIII + 963 páginas.—En tela, 140 pesetas. En plástico, 160

BAC 223

Pídale a su librero, y si no lo tiene, a  
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.  
Mateo Inurria, 15. Madrid-16

mentos que es esencialmente una constelación de objetivos de un plan de desarrollo económico, que indudablemente va a caballo de la política económica y de otros aspectos de la política general, es buscar una mejor distribución de la renta, puesto que, aparte las exigencias morales, esto es lo que permite crear un ambiente de desarrollo de entusiasmo por una política de desarrollo en todas las capas de la sociedad. Es importante en este sentido el citar una frase de Keynes cuando se refiere a este problema. Precisamente el pensamiento de dicho economista tiene un punto central que es la demostración de que no es la generación previa de un ahorro lo que constituye el punto de partida del desarrollo. Por el contrario, la propensión a consumir aparece como factor dinámico del desarrollo.

### Aumento de la renta e incremento del consumo

La frase a que me refería es la siguiente: "El crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstinencia de consumo—es decir, del volumen de ahorro de los ricos—, como generalmente se supone, tiene más posibilidades de encontrar en ella su impedimento. Queda, pues, eliminada una de las principales cuestiones sociales de la gran desigualdad de la riqueza." Este punto es importante en relación con lo dicho antes

sobre la compatibilidad de los objetivos. Se ha pretendido múltiples veces el crear una dicotomía entre la posibilidad de un desarrollo rápido y una buena distribución que ha quedado plasmada en el "slogan" de crear primero el pastel y después dividirlo. Desde el punto de vista de la técnica económica, esta incompatibilidad no se presenta en términos absolutos: el pastel se va dividiendo al mismo tiempo que se crea y no es necesario esperar un período de varios años antes de la distribución.

En este mismo sentido se manifestó hace un par de años el doctor Kaiser, que presidía una misión de la O. E. E. C. en Madrid. Consideraba que el aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores era un factor dinámico de primer orden y, en concreto, que éste había sido el principal factor de expansión de Europa entre 1955 y 1960. Es cierto que un excesivo aumento de la demanda puede provocar la ruptura del equilibrio; pero esto no hace más que definir el estrecho camino por el que ha de moverse la política económica. Creo que Klein lo ha definido mejor que nadie: "En el pensamiento keynesiano se prefiere la inflación a la deflación si es que hay que elegir; pero esta preferencia viene condicionada por el hecho de que es mejor no tener ninguna de las dos. No hay ninguna razón para suponer que una planificación económica inteligente no pueda lograr el límite exacto que da pleno empleo a precios constantes."

## Propagandistas en la vida pública

● En la Asamblea nacional, celebrada en Madrid los días 9 y 10 de febrero pasado, de la Federación Española de Antiguos Alumnos de Jesuitas, han sido designados por aclamación:

Presidente: Don Javier Echánove y Guzmán.

Vicepresidente 1.º: Don Juan Jesús González.

Vicepresidente 2.º: Doctor Juan Bosch Marín.

Todos ellos propagandistas del Centro de Madrid.

● En la junta general de la Asociación de Antiguos Alumnos de los Colegios de Chamartín y Areneros ha sido elegido por unanimidad presidente don Juan Jesús González, del Centro de Madrid.

● Ha sido designado subjefe provincial del Movimiento nuestro compañero del Centro de Lérida don Martín Rodríguez Esteban.

## VIDA FAMILIAR

● El 19 del pasado enero contrajo matrimonio en Madrid don José Luis González Agudo, profesor mercantil y oficial del Banco de España, quien lleva varios años colaborando con el Centro de Algeciras.

● El 11 de febrero contrajo matrimonio la hija del propagandista de Cádiz don Federico Sahagún con el teniente de Infantería de Marina señor Lombardero.

● Se halla restablecido de la grave enfermedad que padeció nuestro compañero del Centro de Lérida don Oscar González Zaballos.

## Oremos por nuestros difuntos

● Ha fallecido en Madrid don Ramón de Subirá Rosal, padre político de nuestro compañero del Centro de Madrid don Severino Lamas Calvelo.

## VIDA CULTURAL

● En la cátedra Juan XXIII, de Valladolid, ha pronunciado una conferencia nuestro vicepresidente, don Federico Silva Muñoz. Disertó sobre el tema "Cristianismo, naciones e internaciones". La conferencia, organizada por el Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica, fué presidida por el arzobispo de Valladolid, doctor García Galdáraz.

● El secretario del Centro de Cádiz, Manuel A. Rendón, ha pronunciado una conferencia sobre "La familia en la evolución de las instituciones sociales" dentro del ciclo perteneciente a la Semana de la Familia, celebrada recientemente en esta capital.

● Nuestro compañero del Centro de Alcoy Juan Rufijo Sanjosé ha pronunciado una conferencia sobre "El salario" en el Centro local de Acción Social Patronal, a la que asistió un nutrido auditorio en el que destacaban más de setenta empresarios.

● El propagandista del Centro de Alcoy Antonio Revert Cortés disertó en la Casa Municipal de la Cultura sobre el tema "Lope de Vega 1963". Presentó también un ciclo de teatro de Jean Cocteau, representado por la Agrupación de Teatro de Cámara de esta ciudad, La Cazuela, en el salón de actos de la Caja Provincial de Ahorros de Alicante.



# Humanismo en el horizonte conciliar

(Viene de la página 8.)

mentos. Cuando Trento quiere soldar la rotura es ya demasiado tarde, y sólo consigue cerrar la brecha para que la riada no inunde a toda Europa. Las consecuencias de la rebelión luterana son incalculables. Los siglos venideros sabrán mejor de ellas, porque recibirán al hombre, desamparado de sus más firmes defensas.

El XVII es el siglo de Bacon, de Descartes, de Spinoza. Hasta aquí la filosofía y la teología han ido juntas, sirviéndose mutuamente sus datos, sus razonamientos, sus conclusiones. La filosofía en la base y la teología en la cúspide componían un pensamiento común, integrador de la cultura y de la vida del hombre. Al disociarse de la teología y declararse autónoma la filosofía en manos de aquellos pensadores, la vida y la cultura comienzan a sentirse también autónomas y a recrearse morosamente en la tentación de campar por sus respetos.

La sima abierta por tantas rupturas es ya demasiado honda para que se pueda terraplenar con uno ni con muchos esfuerzos. Y si el abismo llama al abismo, el 700 abrirá otro precipicio al hombre europeo.

Es ahora el deísmo de los filósofos ingleses el que rompe la relación de los hombres con Cristo. Berkeley, Hume, Priestley dan a Europa la religión sin revelación divina y sin Cristo, la moral sin sanciones ultraterrenas, la existencia de Dios sin la providencia de Dios. Este deísmo inspirará a los hombres de la revolución del 89; y mientras él va cabalgando sobre las conciencias, las ciencias positivas marcharán triunfantes por sus caminos experimentales, sin ahondar la mirada hasta las causas y hasta la causa primera y sin preguntarse por el ser de las cosas. Ya está Europa forjándose su pensamiento funcional para instaurar el reinado de la técnica. No es causal la aparición de la gran industria en este siglo.

Con el siglo XIX se consume la obra disociadora de las centurias precedentes. Del deísmo y del racionalismo al ateísmo no hay más que un paso, y el 800 lo da. Si Dios no es providente, si la esencia de Dios no es la última norma de la moralidad humana, si el amor y misericordia de Dios no llegan al hombre por Cristo, el hombre nuevo, el superhombre de Nietzsche, o el hombre-masa de Carlos Marx o el Estado divinizado de Hegel, ocuparán el solio que las generaciones pretéritas reservaron a Dios. Con ello, ya no hay lugar para la filosofía sustancial, sino solamente para la filosofía existencial, y ya el hombre, disociado de todo, queda libre para disociarse de sí mismo, es decir, de su origen, de su destino, de su libertad, de sus semejantes y hasta de sus propias obras diferenciales. Sólo el romanticismo, como un aletazo, como una protesta del espíritu, habla otra lengua que también dista mucho de tener resonancias cristianas. Y en nuestro siglo veremos al hombre entregado al arte abstracto, a la música selvática sin ritmo y al baile convulsivo, que no son sino formas de evasión y disociación de sí mismo.

Del 400 para acá el hombre europeo ha luchado por la autonomía de la ciencia y de la cultura. Ha conseguido no su autonomía, sino su total indepen-

dencia, y ha interpuesto un foso de separación entre ellas y la teología, entre ellas y la religión. Era conveniente, y hasta necesaria, la distinción, porque la ciencia se funda en el principio de la uniformidad de la naturaleza y en la experiencia; la filosofía, en la experiencia y en la razón, mientras la teología se apoya en la fe sostenida por la razón. Pero, hecha la distinción, también era conveniente y necesaria la amistad entre la ciencia y la teología, porque si la experiencia y la razón solas responden a la inmediatez de las cosas y al sentido de lo immanente, la fe responde al sentido de lo trascendente, que también el hombre reclama porque completa y explica su ser y su existencia.

De la herencia transmitida por los siglos el hombre europeo se ha creado una cultura; por inducción, se ha hecho dueño de una ciencia, y por la destreza de sus manos se ha fabricado una técnica.

Pero ya el hombre europeo no está solo. En la tarea de hacer historia le acompañan los hombres de otras razas y de otros continentes. La cultura de los unos y de los otros no es del mismo signo. Cada pueblo se ha creado la suya a la medida de su propia evolución y de las influencias que ha recibido. En muchos pueblos la cultura vive todavía vitalmente injertada y trenzada con la religión. Sin embargo, la ciencia y la técnica son idénticas en todo el mundo, sin más diferencia que la del

grado de su desarrollo. Sobre ellas se están construyendo la ideología y la esperanza del bienestar colectivo. Convenientemente alimentada la investigación científica y universalizada la técnica, el bienestar material puede llegar hasta los últimos estratos del mundo. Bastará para ello que las naciones ampliamente desarrolladas no guarden sus tesoros científicos y técnicos bajo siete llaves y que la justicia social extienda y consolide su imperio.

Al hombre que construyó compartimientos estancos para la cultura y la filosofía, para la ciencia y la técnica, y para la teología se le tenía que plantear, y se le ha planteado, un dilema: o lo inmediato o lo mediato, o este mundo o el otro mundo, o lo immanente o lo trascendente, o el hombre o Dios. Y el hombre del siglo XX, cercado y estrechado por los problemas del hambre, de la sanidad, del poder, de la ambición de riquezas, ha llegado a creer que en el hombre y en el mundo físico sobre el que el hombre mora están concentradas, y en espera de una mano que las potencie, todas sus posibilidades. Lo demás, lo trascendente, los valores morales, la redención, el mismo Dios, son argumentos para entretener el tiempo de los filósofos y de los teólogos, hombres que no pisan el suelo de las realidades humanas.

Y al encuentro de este hombre desamparado y esperanzado ha salido el humanismo.

## Imposición de la gran cruz de San Raimundo de Peñafort a don Mariano Puigdollers

En el Ministerio de Justicia, el ministro, don Antonio Iturmendi, impuso el 16 de febrero las insignias de la gran cruz de San Raimundo de Peñafort al director general de Asuntos Eclesiásticos, don Mariano Puigdollers. En el acto, que se celebró en la intimidad, estuvieron presentes, además, el subsecretario de Justicia, señor Oreja Elósegui; los directores generales y alto personal del Ministerio.

### Veinticinco años de servicio

El señor Iturmendi dijo en su discurso que el acto que se celebraba coincidía con el 25 aniversario de la fecha en que el señor Puigdollers tomó posesión del cargo de director general de Asuntos Eclesiásticos, puesto para el que fue nombrado a propuesta del conde de Rodezno en tiempos de la Cruzada. Destacó la labor realizada por el señor Puigdollers tanto como director general como en su labor docente de catedrático de Filosofía del Derecho, y subrayó que en una y otra tarea puso siempre su acendrado espíritu católico al servicio de una España tan ferviente católica como la nuestra. Esta cruz que ahora se le impone, concluyó diciendo el ministro, simboliza el reconocimiento de su lealtad, de su hombría de bien y de su colaboración. A continuación le impuso la gran cruz de San Raimundo de Peñafort.

### Palabras del señor Puigdollers

Finalmente, el señor Puigdollers agradeció las palabras que le dedicó el ministro y dijo que sus recuerdos se remontaban a veinticinco años atrás, ha-



cia el conde de Rodezno, y sucesivamente a quienes regentaron las carteras de Justicia a lo largo de ese periodo. Terminó haciendo un elogio del Jefe del Estado, que ha sabido mantener a España, dentro de este mundo desconcertado, en un oasis de paz y tranquilidad, reiterándole su incondicional adhesión.

(De "Ya", 17-2-1963.)



## II. Los humanismos, al encuentro del hombre

Del humanismo apresurémonos a decir, ante todo, que se ha universalizado o se está universalizando desde que todos los pueblos del mundo, alcanzada su independencia, se han hecho responsables y protagonistas de su propia historia y de la historia del mundo.

El humanismo como tendencia es tan antiguo como el hombre, pues en todo tiempo el hombre ha procurado sujetar el cosmos a su servicio, siquiera en el ejercicio de su poder dominador se haya convertido muchas veces en vasallo y hasta en esclavo de sus siervas las cosas. Como sistema ideológico, el humanismo alimenta sus más profundas raíces en la revelación, puesto que en las primeras páginas del Génesis la revelación enseña que todo el mundo ha sido creado para el hombre, que debe llenarlo con su prole y que debe dominarlo en toda su amplitud, y el Evangelio nos dice que el mismo Hijo de Dios por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió de los cielos y se hizo hombre como nosotros. Para el cristianismo, el universo todo está ordenado al hombre para que el hombre realice el ideal de su perfección natural, y el hombre está ordenado a Dios para que así también realice el ideal de su perfección sobrenatural.

Por encima de todos los problemas estará siempre el problema del hombre, porque del hombre partirán siempre las miradas que hacia arriba, hacia abajo y hacia todos los puntos de su horizonte intelectual pueden establecer o registrar una relación de las cosas con el hombre. Hoy, sin embargo, el problema del hombre se plantea con singular gravedad, porque el hombre está recorriendo con rapidez una fase de dominio que le lleva derechamente a su relativa plenitud. Será necesario esperar a que el hombre sobrepase los principales hitos de esta etapa y se aposente en la región serena de su seguro imperio para que pueda afirmar su personalidad sin mutilaciones de su propio ser.

En esta recta ordenación de las cosas creadas al hombre está la esencia del humanismo y en ella se contrastan el humanismo verdadero y el falso humanismo. Pero en ese mismo orden que por la fe y por la razón sabemos establecido por Dios, y en los logros, no pocos ni pequeños, alcanzados ya por el hombre se esconden las tentaciones que so capa de humanismo acechan hoy al hombre.

Es, en primer lugar, el humanismo ateo, que, orgulloso de las conquistas técnicas del hombre, quiere hacer al hombre único dueño de su destino. Si en su forma existencialista nace de raíces imanentistas y se apodera de éste y de aquel hombre aisladamente, en su forma marxista constituye un fenómeno de tendencia y acción universalizadoras, especialmente peligrosas para los pueblos de escaso desarrollo religioso, cultural y económico, y como sistema filosófico, pretende arrancar de las filosofías trascendentalistas para salvar el ser más hondo, el mismo ser metafísico del hombre. Para el humanismo ateo, el hombre, partiendo del hombre, ha de comprender al hombre y ha de labrar su vida y su destino sin relación alguna con su Creador. La noción de Dios debe ser excluida de la conciencia individual y de la conciencia social para que el hombre se sienta señor absoluto de sí mismo y de todas las fuerzas concentradas en el cosmos. Solamente así podrá el hombre fijar su propio destino.

Otro humanismo, el colectivista, parte también del hombre para terminar no en el hombre, sino en la colectividad humana, entendida sustantivamente como un superhombre que anula y aplasta la personalidad individual.

Por nuestro mundo contemporáneo se ha extendido otro humanismo, el de la libertad, que también se proclama unigénito del ser metafísico del hombre. El único valor absoluto para el humanismo libertario es la libertad individual. Todos los demás valores, aun los que sirven de cimientos a la vida y a la sociedad humana, son secundarios y relativos. La libertad tiene todos los derechos y no está gravada con deberes. La verdad, la moral, la justicia son entes abstractos que nunca pueden ser sujetos de derechos. Solamente con el más amplio despliegue de la libertad puede el hombre llegar al pleno desarrollo de sus aptitudes y construir el bien común.

Tan peligroso como el libertario es el humanismo técnico, que ve al hombre como servidor de las máquinas y de las fórmulas químicas para una mayor producción. En el humanismo técnico todo se subordina a la eficacia, porque la eficacia engendra el poder. El mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la Naturaleza es lo único que puede satisfacer la ambición de poder y grandeza que lleva el hombre dentro y lleva al hombre hacia fuera. Los demás valores—verdad, bien, belleza—son sólo estimables en tanto en cuanto pueden acrecer la eficacia y el poder del hombre sobre la Naturaleza.

Y todavía podríamos hablar del humanismo científico, que no ve en el hombre más que una combinación química de tantas, dotada de un dinamismo superior, pero sujeto a todos los fallos y descaecimientos o degradaciones inherentes a la materia organizada para la vida.

(Continuará en el próximo número.)

## Fallecimiento de don Gregorio Santiago Castiella

*El día 9 del pasado mes de febrero murió santamente, como había vivido, nuestro querido e inolvidable compañero Gregorio Santiago Castiella, secretario general del Consejo Superior de Protección de Menores. El boletín de la Asociación, a la que tantas energías consagró Gregorio, quiere reproducir hoy el artículo de despedida que en "Ya" publicó Manuel Berlanga el 10 de febrero.*

*Que Dios tenga ya en su gloria a nuestro querido compañero.*

Gregorio se nos ha ido. Ha muerto. No está ya con nosotros. Al filo de la medianoche entraba en la eternidad. La noticia es muy triste para nosotros sus viejos amigos de todos los tiempos, que queremos despedirle con sentimientos profundos de inolvidables recuerdos, de amistad entrañable y de admiración.

Hablo en plural, en nombre de todos y de los muchos que le conocimos, que le tratamos y que convivimos con él en una época en la que alentamos con nuestra mejor juventud la defensa del alma dolorida de una España postrada y desvanecida, que no nos gustaba y que con todas nuestras fuerzas queríamos cambiar. En línea, a su lado en cuerpo y espíritu, compartimos muchas vigiliadas de lucha y de tensión.

Cuando sonó la hora suprema, la respuesta fué unánime y total y nadie desertó del cumplimiento del deber. La juventud, entre la que Gregorio fué bastión fuerte y representativo, acudió a la cita con la muerte por todos los caminos, y el cielo se nos llenó de mártires.

El ideal propagado con la palabra y la pluma daba su fruto. La bondad sonriente y alegre, desparramada en todas las ocasiones por el hombre bueno, había calado hondo, y los amigos de siempre se fueron allá a lo más alto, adonde ahora se nos ha marchado Gregorio y donde encontrará a los amigos perdidos que ya se nos fueron para volver a conversar y saber que el sacrificio no fué baldío y que el derramamiento de sangre nos trajo una España nueva y mejor.

La vida toda de Gregorio ha sido la de un permanente servicio a la amistad. Los amigos, los compañeros, las viudas

de los que murieron y los hijos de los mártires fueron en adelante su quehacer y su preocupación. A servirlos fidelísimamente, a honrar la memoria de los que se fueron, a prodigar cariño a todos entregó su corazón. A esta tarea, por caritativa, altamente cristiana, consagró su presente y su futuro y ya no quiso ser más. Renunció a toda clase de puestos y se quedó allá, donde más riendas sueltas podía dar al amor inmenso de su corazón gigante: junto a los niños.

Sin duda, porque era la labor predilecta de su permanente afán de amor y porque sabía que el Señor había dicho: "Haceos como niños, porque de los niños es el reino de los cielos."

Trabajando para los niños le ha sorprendido la muerte en el Consejo Superior de Protección de Menores. Esta fué ya su labor para siempre de posguerra, sin otro deseo que darse a los demás y sembrar sin aspiraciones a recoger.

Nosotros, que ocupamos un rincón escogido de su corazón de gran amigo, no podemos olvidarle. Era el hombre de la verdad y de la buena fe. Un convencido de que el mal se vence por la abundancia del bien, y a conseguir esto dedicó todo su vivir. Por eso su muerte levanta tras de sí oleadas de cariño y de excelentes recuerdos que nunca se podrán perder.

Gregorio ya se ha ido, y nos despedimos con pena y con mucho pesar. Sin embargo, estamos contentos por saber que fué siempre bueno y porque nos deja como herencia preciosa que nos obliga mucho y nos honra el perfume sencillo y humilde de su vida ejemplar.

M. BERLANGA

(De "Ya", 10-2-63.)



# Humanismo en el horizonte conciliar

## EL VATICANO II MIRA AL HOMBRE DE HOY TAL COMO ES, PIENSA Y SIENTE EN TODO EL MUNDO

### El tejido jurídico no debe oscurecer en la Iglesia el misterio sobrenatural del Cuerpo místico

#### NOS HALLAMOS ANTE UN NUEVO PLANTEAMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL MUNDO MODERNO

#### Discurso pronunciado por el Arzobispo de Zaragoza, doctor Casimiro Morcillo, en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid

*El 26 del pasado mes de febrero, en el Instituto de Estudios Políticos, el Arzobispo de Zaragoza, doctor don Casimiro Morcillo, pronunció el discurso inaugural del ciclo organizado por dicho Instituto sobre los "Nuevos planteamientos de la situación mundial". Por la autoridad del disertante y la actualidad del tema, creemos oportuna la inserción del texto íntegro en el Boletín de la Asociación. En este número y en el siguiente publicaremos el texto completo de la conferencia del doctor Morcillo.*

Un ciclo de lecciones dedicado a contemplar activamente el giro de horizonte que está dando nuestro tiempo tenía que comenzar casi necesariamente por el estudio del acontecimiento de más grandes dimensiones sociales e históricas del siglo XX. Nunca como en el Concilio Vaticano II se han congregado 2.500 hombres de todas las razas, lenguas y naciones, fundidos en una misma fe y acuciados por un mismo afán de salvar al hombre de la crisis en que anda metido.

El acierto de estas conferencias es indudable. Llegan al foro público en el momento más oportuno y se abren, como la luz en la aurora, hacia todas las inquietudes humanas de hoy. Lo que ya no es tan indudable es que sea yo, con toda sencillez lo digo, quien pueda dar la versión exacta y profunda que del Concilio está haciendo falta. Si, pues, mi alabanza es limpia y cordial para los organizadores, que tan a tiempo quieren registrar las pulsaciones del espíritu humano en nuestro siglo, no puedo escanciar en el mismo vaso igual elogio para ellos cuando me veo a mí mismo encaramado en la cátedra que estotro y aquestotro pudieran haber ocupado y llenado con mejor derecho.

Los veinte Concilios del pasado están inscritos en la Historia como acontecimientos religiosos de primer orden, pero también como acontecimientos políticos de decisiva influencia para los pueblos de Europa. Los ocho Concilios orientales, desde que el año 325 y en Nicea estrenan la era de las estrechas relaciones entre la Iglesia y el Estado, llegan hasta el último tercio del siglo IX en el Concilio IV de Constantinopla (a. 869-870), reforzando con sus definiciones dogmáticas la paz y libertad de la Iglesia para hacerla crecer en profundidad y extensión y consolidando al mismo tiempo la unidad del Imperio romano, que a duras penas se había formado y se sustentaba por la fuerza militar de las legiones. Los Concilios occidentales, desde Letrán (a. 1123) a Trento (a. 1545-1563), fueron jalonando las etapas de la evolución social y política de Europa. Deshecho el Imperio romano occidental por la riada de los pueblos bárbaros, y superpuestas o yuxtapuestas, no fundidas, las estructuras de los invasores a las romanas, solamente la Iglesia sobrevivió para suavizar las cos-

tumbres de los nuevos señores, para evangelizarlos y para reducirlos a formas sociales y políticas estables fundadas en el derecho. Pero cuando el feudalismo llegó a sus últimas consecuencias y se descompuso en mil luchas intestinas de los señores contra los reyes y de unos castellanos contra los castellanos vecinos, vinieron los Concilios medievales a preparar con el esclarecimiento de las ideas y los cánones disciplinarios la evolución hacia el Estado moderno, fuerte y representativo y tutor del derecho de grandes y pequeños. Si en esta trabajosa ascensión de la sociedad feudal hacia formas más perfectas las manos de la Iglesia quedaron

tantas veces trabadas entre las mallas de poderes delicuescentes, nunca faltaron los vigías que alertaran las conciencias ni los papas u obispos que corrigieran el rumbo de la nave.

Ante el Vaticano II presenta el mundo de hoy situaciones políticas, económicas y sociales de enorme magnitud. Baste recordar las condiciones económicas de muchos pueblos subdesarrollados, la inestabilidad política de tantos países recién llegados a la independencia y las tensiones sociales interiores de regiones semidesarrolladas y de naciones altamente evolucionadas. Si la Iglesia de hoy estuviera circunscrita, como lo estuvo hasta Trento, por los confines de Europa, los problemas para el Concilio Vaticano serían de dimensiones más reducidas, pero serían casi los mismos que a una Iglesia geográficamente universal se le plantean, porque en Europa, como en África o Indonesia, no hay sino un problema, que es el problema del hombre.

## I. Las hendiduras del espíritu humano

Sobre los hombros de Europa pesan muchos siglos. Y son siglos cargados de densidad cultural, a diferencia de lo que ocurre en otros continentes, donde la carga es liviana y barata. De Europa saltan a todo el mundo los destellos con los que el mundo se va iluminando dentro de un mismo campo de claridad. Como Renán dijo del siglo XVI (1), nosotros podemos afirmar que el siglo XX no tiene ningún mal pensamiento que no lo hayan tenido los siglos anteriores. El hombre del siglo XX se ha forjado sobre el yunque con los golpes recibidos en las generaciones que le precedieron.

Si partimos de la Edad Media, cuando ya el hombre europeo está configurado y esculpido por el cristianismo, podremos explicarnos el hombre actual, el que pasa junto a nosotros por los viejos caminos de Europa y el que sólo de tarde en tarde con nosotros se cruza en nuestros viajes intercontinentales.

La Edad Media nos da el hombre integrado en la unidad del ser y del quehacer, de lo immanente y de lo trascendente. La cosmología y la antropología son idénticas para la fe y para la ciencia. El quehacer de la filosofía es buscar el ser del hombre y de las cosas y el sentido de lo immanente en el hombre y entregar sus hallazgos a la teología para

que ésta los trascendentalice a Dios, primera causa y fin último.

Sin embargo, ya la baja Edad Media, resbalando por escalones excesivamente gastados, abre la primera fisura entre la teología y la vida al perderse aquella en un nominalismo infecundo que, por demasiado sutil, no lleva al tejido social el jugo de los principios evangélicos.

Despegada de la teología, la vida europea empuña otra brújula y pretende modelarse según el canon que los humanistas del 400 le presentan. La antigüedad grecorromana, con su arte insuperable y su paganía en las costumbres, es ahora el ideal de la sociedad europea. De la luz reflejada y refractada en el arte clásico se hace luz insuficiente, y las tinieblas morales del paganismo recuperan su vigencia en las ciudades cristianas. La quiebra se ensancha alarmantemente y ya se puede temer una total desintegración próxima.

Una disociación lleva a otra. La reforma luterana halla a los cristianos demasiado comprometidos con los ídolos del Panteón. Lutero se olvida o no quiere hacer a tiempo la distinción entre las flaquezas de los cristianos y la constitución divina de la Iglesia, y, para volver al Evangelio, desgarrar la unidad de la Iglesia y niega su autoridad, su magisterio, su sacrificio y sus sacra-

(1) «Averroës et l'averroïsme» (París, 1852), p. 183.